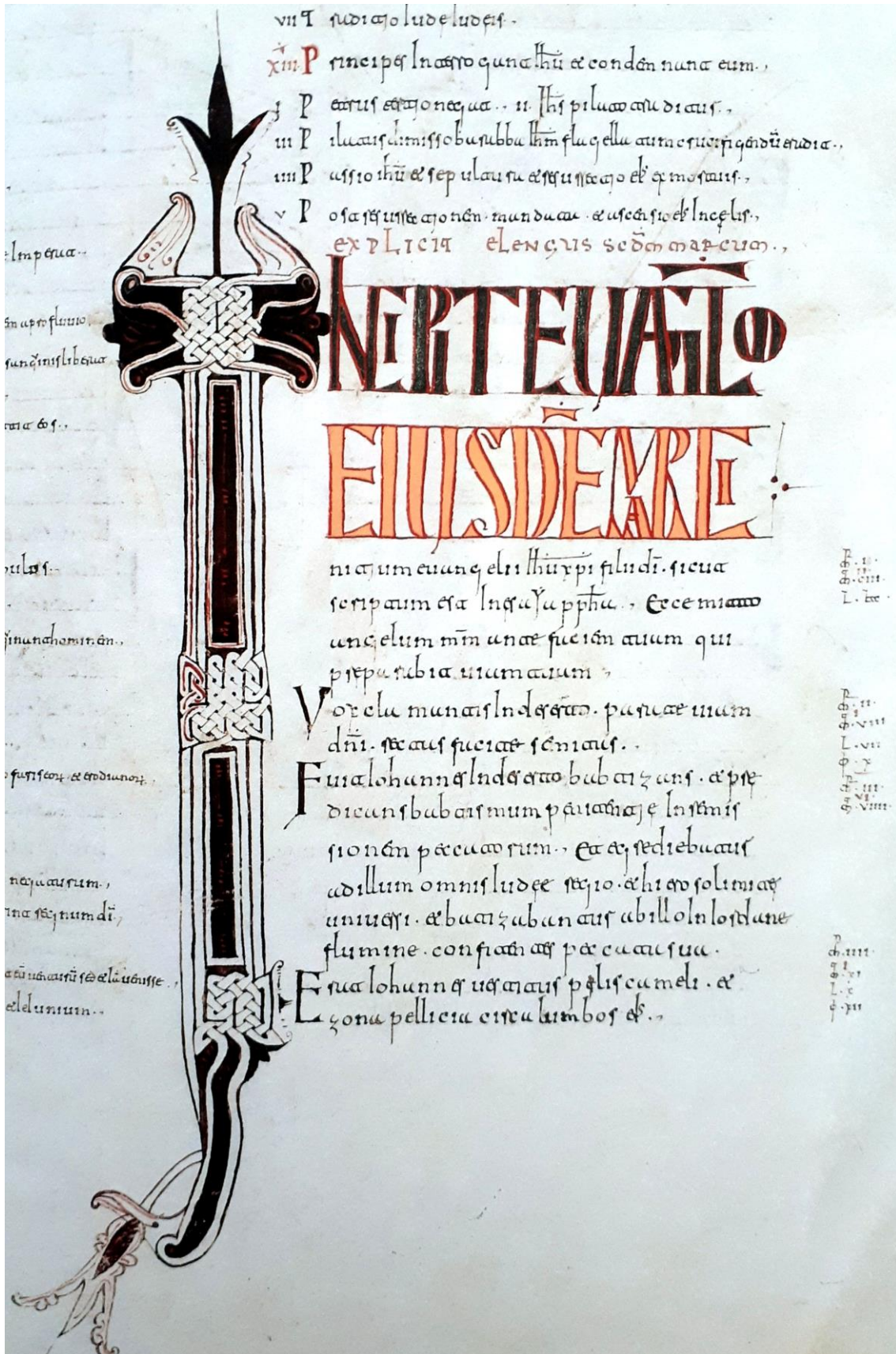


BIBLIA VISIGÓTICO-MOZÁRABE

La portada es invención de la imprenta y, aunque algunos códices ofrecen datos sobre autor o título en el colofón, lo habitual es hallar solo el texto, ya sea completo o fragmentado. De ahí la frecuencia de los términos latinos *incipit* y *explicit* (tercera persona del presente de indicativo de *incipio*, ‘comenzar’, y *explico*, ‘terminar’), que Pilar Ostos, María Luisa Pardo y Elena Rodríguez definen en el *Vocabulario de Codicología* como “primeras palabras de un texto propiamente dicho, sin tener en cuenta las piezas preliminares: intitulación, lema...” y “últimas palabras de un texto”.

Ofrecemos aquí los incipits en un códice con dos de las biografías canónicas cristológicas: los evangelios de Marcos y Lucas, copiados el año 960 en la *Biblia visigótico-mozárabe* conservada en el Archivo Capítular de la Real Colegiata de San Isidoro de León, ms. 2, de 517 folios en visigótica redonda distribuida en dos columnas de 51 líneas. El facsímil publicado por Isidoriana Editorial en 1997 tiene en nuestra biblioteca la signatura FAG 367-1.

De la escritura visigótica, derivada de la nueva romana que se extendió por la Península Ibérica y Septimania, conservamos testimonios desde principios del siglo VIII hasta finales del XIII. Según el profesor Jesús Alturo, su variedad redonda habría evolucionado desde la semicursiva romana, una esmerada grafía idónea para copiar libros. El primer códice conocido en visigótica redonda es el *Oracional de Verona*, compuesto hacia el año 700, pero ya en caracteres plenamente desarrollados que sugieren una escritura arraigada que podría haber comenzado a formarse incluso dos siglos antes. La *Biblia visigótico-mozárabe*, datada al comienzo del período de esplendor de la visigótica vivaz desde mediados del siglo X a finales del XI, con letras correctas y bien proporcionadas; los astiles de *b*, *d* recta, *h*, *i* alta, *l* terminan en un pequeño sesgo; la *s* resulta más esbelta, y el semicolon desplaza definitivamente al punto y coma para abreviar las desinencias *-us*, *-ue*.



Evangelio de San Marcos: las dos líneas del propio incipit lucen mayúsculas de contorno rojo, y pintadas de naranja las de abajo, y profusión de nexos y letras

encajadas. Además, a todo el flanco izquierdo hay una enorme *I* capitular encabezando la palabra *initium* con que arranca el primer versículo. Por mencionar algunos detalles paleográficos, en la penúltima línea puede apreciarse haber escrito *pelis* corrigiendo a *pilis*, y el semicolon final que abrevia *ei(us)*.

Incipit euangelio eiusdem Marci. Initium euangelii Ihesuchristi, Filii Dei, sicut scriptum est in Aesaya propheta: «ecce mitto angelum meum ante faciem tuam, qui praeparabit uiam tuam. Vox clamantis in deserto, parate uiam Domini, rectas facite semitas». Fuit Iohannes in deserto babtizans, et praedicans babtismum paenitentiae in remissionem peccatorum. Et egrediebatur ad illum omnis Iudaeae regio, et Hierosolimitae uniuersi, et babtizabantur ab illo in Iordane flumine, confitentes peccata sua. Erat Iohannes uestitus pilis cameli, et zona pellicia circa lombus eius.

I N E P T E V A N G E L I V E I U S D E L V C E



Evangelio de San Lucas: de nuevo se recurre a mayúsculas realzadas, nexos y letras encajadas para el íncipit, si bien aquí el cromatismo se reduce a escribir en rojo las dos palabras extremas. En cuanto a la capitular inicial de *quoniam*, no llega al tamaño que la de Marcos, pero gana colorido. Aparte del signo braquigráfico general (esa rayita con un punto encima que vemos sobre *quoniam*, *completae* y *omnibus*), hay

otros específicos: el ya referido semicolon (*omnibus, quibus*), una coma bajo la *b* en lugar de la desinencia *-is* (dos *nobis*), o la prolongación del trazo final de la erre partido por otro plumazo vertical para reemplazar *-um* en *eorum*.

Incipit evangelium eiusdem Luce. Quoniam quidem multi conati sunt ordinare narrationem, quae in nobis completae sunt, rerum, sicut tradiderunt nobis, qui ab initio ipsi uiderunt, et ministri fuerunt sermonis, uisum est et mihi, assecuto a principio omnibus diligenter, ex ordine tibi scribere, optimae Theophile, ut cognoscas eorum uerborum, de quibus eruditus es, ueritatem.